

EL MAGISTERIO DE SAN JUAN DE ÁVILA

MEDITACIONES MARIANAS PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

CONTEMPLACIÓN DE LA VIRGEN CHIQUITA

“ESTA SEÑORA QUE AHORA ESTÁ TAN GRANDE EN LOS CIELOS, ALGÚN TIEMPO FUE CHIQUITA ACÁ EN LA TIERRA”

(A la meditación de los misterios) de la sacratísima Virgen hemos de venir con corazones fervientes y muy agradecidos. Por eso dice San Buenaventura que los que hablan de nuestra Señora han de tener en sus palabras muy gran verdad y fervor: Verdad, porque la Virgen es enemiga de los mentirosos y amiga de los verdaderos en sus palabras y obra. Esta Señora es la que engendró una Verdad que destruyó todas las herejías, y una luz que alumbró todas las tinieblas. Fervor, porque si a ésta que es verdaderamente nuestra no amamos, ¿a quién amaremos? San Bernardo dice: «No hay cosa que tanto me agrade como es hablar de esta Virgen bendita, ni que tanto me espante como considerar su grandeza.»

Esta Señora que ahora está tan grande en los Cielos, algún tiempo fué chiquita acá en la tierra; y verdaderamente será chiquita para los que de verdad fueren ahora chiquitos en sus ojos, se humillaren y le pidieren gracia. Soror nostra parvula est, et ubera non habet. Quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est? (Cant., 8,8). “Nuestra hermana es chiquita. ¿Qué haremos para el día que la han de hablar en persona de Patriarcas y de Profetas, y de todos los hombres? Ahora se dicen estas palabras: Nuestra hermana es chiquita, ¿cómo la ataviaremos para el día que la han de hablar?

“Siendo esta Señora niña de tres años, la presentaron en el templo para que sirviese al Altísimo Dios”

1.

Hoy venera la Santa Madre Iglesia a aquella Señora que en su cántico dijo: Ha hecho el Poderoso en Mí grandes cosas. Recordamos el día en el cual sus benditos padres San Joaquín y Santa Ana, siendo esta Señora niña de tres años, la presentaron al templo para que sirviese al Altísimo Dios en compañía de las doncellas que allí servían. Había una casa, incorporada con el templo, a modo de los monasterios de ahora; allí metían las doncellas principales para que sirviesen al Señor, y fuesen enseñadas en su conocimiento y temor. Era un santo Seminario, y después que tenían edad tomaban estado de casadas. La razón por que la presentaron fué, porque como ellos eran estériles, prometieron que si Dios les daba fruto se lo ofre cerían a Él, guardándola en todo recogimiento hasta que tomase estado de casada.

Presentáronla sus padres en el templo. ¿Para qué queréis, Señor, que entre de tres años, que esté encerrada, que no ande por las calles? Porque los que han de recibir a Dios y tratar con Él no estén descuidados, sino que sepan que se han de aparejar con mucho cuidado para lo recibir. Para dar Dios la Ley a Moisés, y para decirla al pueblo, le manda Dios que tres días antes no lleguen a sus mujeres, y otros muchos apercebimientos de santidad; ¿cuánta más razón es que se apareje aquel que ha de recibir a Dios y tratar con Él? Decidme ahora: Si hubiésedes de echar un poco de bálsamo u otro licor muy excelente en un vaso, ¿no miraríades primero si está sucio el vaso o agujereado para que no se perdiese aquello? Pues si para hacer esto, tanto examináis el vaso, para recibir a

Dios, ¿qué será razón que hagáis?

¿Para qué entra la Niña en el monasterio? -Porque ha de venir día en que ha de recibir en sus entrañas a Dios. Día ha de venir en que lo ha de tratar con sus manos, y ha de ser Madre de Él. No quiere Dios que sus cosas preciadas estén a vista de todos. Y si la que estuviera segura en su casa y en las calles y plazas quiere Dios que la encierren, ¿qué hará a los que somos aparejados para caer?

¿Para qué la encerráis, Señor? -Para que sea ejemplo a hombres y mujeres; para dar a entender que si la que estaba segura quiso Dios que se quitase de inconvenientes, que necesario es que nosotros los huyamos.

¿Para qué la encerráis, Señor? -Para que ha de venir un día que la han de hablar, y hase de hacer la mayor obra de Dios cuando hablen a la Virgen; y para aquel día menester es gran aparejo. ¿Y para qué la atavían? Para el día de las bodas. ¡Entrad en hora buena, Señora!

Llévanla sus padres de tres años, y pusiéronla en la postrera grada del altar, que tenía quince gradas por donde subían arriba; y subió con grande ligereza. Si subió por milagro o no, no se dice; piadosamente se puede creer que acaecieron tales cosas en esta Niña después que nació, que todos se maravillarían, y tendrían puestos sus ojos en ella, y dirían: “¿Qué ha de ser esta Niña?” Porque de creer es que a la que crió Dios para Madre suya, siempre había de hacer grandes maravillas con Ella. Sube, ofrécenla sus padres a Dios. ¡Entre mucho en hora buena! Ofrezcamos con Ella nuestros corazones. La mejor ofrenda que nunca se ha ofrecido ni ofrecerá de pura criatura fué la Virgen. «De buena gana me la dais-dice Dios-, de buena gana la recibo.» Entra la Virgen en el monasterio; no entró llorando ni de mala gana, ni le pesaba por lo que dejaba, aunque era Niña; pero decía Ella: «No vean mis ojos cosas de ese mundo. Por amor de Vos este mi boca cerrada; tenga yo silencio, pues os he de hablar a Vos; esté Yo donde me manden todos, donde sirva a todos por amor de Vos.» De muy buena gana entra a servir a Dios.

Entrada en el monasterio, ¿qué haremos a nuestra hermana para el día que la han de hablar? ¿Qué le pondremos para que se enamore Dios de Ella? ¿Qué le haremos? Si muros est, aedificemus super eum propugnacula argentea. «Pues que es muro, edifiquemos sobre ella torres de plata.» La misma palabra divina preguntando, responde y dice: Si muros est, aedificemus, etc. ¿Cómo la llamáis muro? ¿Qué tiene que ver una Niña de tres años con muros? Los muros son altos, anchos, duros y profundos, y más si son como los de la tierra de Promisión, que decían aquellas espías que enviaron los hijos de Israel (Deut., 3): Tienen unas ciudades muy guarnecidas, unos muros hasta el Cielo. -Pues verdad dice Dios, que muro es; pues edifiquemos sobre Ella cosas que la defiendan.

“Esta chiquita de que hablamos, más alta es que el Cielo, más profunda que los abismos, más ancha que la tierra”.

Excelsior coelo, profundior inferno, longior terra, et labor mar! (Job, 11). Esta chiquita de que hablamos, “más alta es que el Cielo, más profunda que los abismos, más ancha que la tierra”. Más alta que el Cielo en lo espiritual. A lo mejor decimos más alto y grande. Entre todas cuantas cosas Dios crió, dejada la humanidad de Jesucristo, entre todas las criaturas puras no hay otra tan excelente, y así no tan alta; que aunque es chiquita, es más que los ángeles, más que los serafines. ¡Bendito seas, Señor, que de nuestra generación nos diste esta Niña, más alta que el Cielo! Si la queréis de pensamientos, altísima: si la queréis de fundamento, profunda; si tenéis buenos ojos, paraos a mirar esta Niña, humildísima en sus ojos. En esta Virgen no hay cosa más excelente que su humildad. Ella bien conocía las grandezas que Dios hacía con Ella, pero no atribuía nada para sí, ni a sus fuerzas, del bien que tenía. No hubo criatura pura que tan de veras diese

la honra a Dios, como esta Virgen. Mirad si tiene buenos fundamentos. ¿Fáltale anchura? Esta Virgen es muro de todo el mundo universo, y no solamente de éste que es poco, sino de todos los hombres, Mirad cuántos fueron y se murieron. y vinieron otros y otros. Finalmente, de Eva somos todos hijos según la carne, y de la Virgen según el espíritu. Afecto de madre, corazón de defensora tiene esta Niña para todos los hombres; mirad si ha menester ser larga para ser madre de tantos hijos. Niña, ¿de dónde tenéis Vos manto para cubrarnos a todos? ¿De dónde alas para abrigar tantos pollitos? ¡Más ancha es que la tierra! Caben en Ella justos y pecadores; los pecadores son perdonados por los ruegos de Ella, y los justos conservados en gracia; cabe quien no cabe en el Cielo, más ancho que la tierra, y Cielo y ángeles; que pues Dios entró en Ella y cupo en Ella, ¿no cabrás tú, pecador? El que no cabe en los Cielos, en tus entrañas se encerró-, bien cabrás, pecador, en las entrañas de la Virgen.

“Bendito sea Dios, que tal Niña nos dió en muro, como dijo Jeremías (1, 18): Yo te he dado hoy en columna de hierro y muro de metal”

Muro es, pero no es del que dice Dios que son muros fáciles, muros de vidrio. ¿Quién son éstos? ¡Plegue a Dios, que no sea éste que os habla! Sacerdotes, Profetas, hombres recogidos, gran queja tengo de vosotros (Ezeq., 15) : Quia non opposuistis vos murum por la casa de Israel, para que estuviésedes en el día de la batalla del Señor. ¡Cosa brava! «Ando--dice Dios- buscando un hombre que se ponga entre Mí y los hombres, para que, si los quisiere castigar, esté de su parte; y porque no lo hallé, effudi indignationem meam.» ¿Cuándo es el día de la batalla del Señor? Cuando suben nuestros grandes pecados delante de su justicia. Quiere Dios que cuando está enojado con el pueblo, que sus sacerdotes le vayan a la mano, porque no derrame su enojo (2). Quéjase Dios que busca quien le vaya a la mano, y entre tantos, no halló uno. Esos son los muros de vidrio, éstos son los que no tienen justicia para nosotros; y si para defendernos nosotros no la tenemos ¿cómo la tendremos para los otros? ¿Cómo seremos poderosos para quitar el enojo de Dios contra su pueblo?